

LA IMAGEN DE TALLER Y LA POSTERIOR PLASMACIÓN URBANA

Javier Caballero Chica

Historiador del Arte

Durante el siglo XV se genera una fuerte discusión sobre la referencia de las imágenes y la capacidad de lenguaje que estas tenían para una vinculación y un vehículo itinerante por reflejar el sentimiento de la época tan vertiginoso que se estaba viviendo desde el punto de vista teológico. Esta manifestación era frecuente en la corte de Carlos V sobre todo a través de los intelectuales erasmistas que lo rodeaban, que manifestaban en muchas ocasiones su severidad contraria a la producción



Virgen de la Amargura. Atribuida por el profesor Fernando Llamazares a José de Rozas. Finales S.XVII

ingente y de forma constante de las imágenes eclesiásticas cuyos máximos mecenas eran los poderes de los cabildos e incluso los nobles. Hoy en día la realización de cualquier tipo de manifestación religiosa al margen de las propias parroquias y templos evangelizadores convencionales los mecenas y promotores mas habituales se centran en las cofradías que en los últimos años han supuesto un espectacular avance social, siendo muy notable en cuanto a su cuantificación. La perplejidad surge en muchos casos en cuanto a las prisas por parte de sus dirigentes en la aportación personal y la impronta que cada uno de ellos quiere proporcionar de una forma alarmante. ¿Es necesario la contribución (llámese escultórica, la realización de los tronos, novedades en la banda...) individualizada de cada Abad solamente por el hecho de serlo y satisfacer sus anhelos más hondos? Evidentemente el proyecto debería ser más globalizador teniendo una perspectiva continuada en décadas y no en procesiones concretas. No sirve para nada la repetición de imágenes o tipologías ya tratadas si no es para la consecución de un proyecto integrado y sobre todo sin caer en contradicciones, anacronismos o paradojas que susciten la inquietud entre los cofrades, la incredulidad de los residentes y la mofa de los visitantes. Lo curioso es que desde las órdenes procesionales se pregona un espíritu de vida muy parco y sobrio según reza en la mayoría de los estatutos de las distintas cofradías leonesas. Pero a la larga todo esto cae en el olvido y algunas asociaciones gremiales toman las calles como meros divertimentos y cuanto más grandilo-



cuente sea la puesta en escena mucho mejor, más tronos, más pasos, más Cristos, todo ello sin pensar en las nefastas consecuencias que pueden acarrear para el futuro este tipo de actuaciones. No debemos olvidar la tan manida declaración de Interés Turístico Internacional que nos obliga a la realización de proyectos pulcros y decisiones meditadas para no caer en el error de muchas cofradías del «todo vale». Todo ello parece recordarnos la contradicción de un personaje tan característico como Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, que en sus obras literarias alaba la sencillez y elabora una teoría de la vida retirada, llegando incluso a proponer que los reyes vivan en cabañas en vez de palacios, cometiendo el error de encargar una capilla funeraria para sus propios restos, llena de fastuosidad y pompa indigna de sus propias palabras, consejos y reflexiones personales llegando a ser una de las obras maestras del expresionismo de la escultura castellana del siglo XVI a través de la gubia de Juan de Juni.

El verdadero problema que se suscita desde la elaboración de la talla en el taller hasta su consolidación en la calles y procesiones es el valor y la licitud existente en la imagen religiosa. Francisco de Holanda se manifiesta de una forma positiva en cuanto a su realización en qué grado piensa que la doctrina de la iglesia necesita la realización de temas sagrados para su evangelización y acercamiento de sus postulados a los creyentes. Todo ello nos hace ver en las imágenes procesionales un concepto moral y pedagógico manifestándose en sus propias palabras: "Es el arte vivo escriptura y doctrina para los indoctos; más a los contemplativos e letrados acrecentamiento es de saber". Por el contrario la teoría erasmista crítica el exceso de suntuosidad que habitualmente manifestaba la Iglesia reivindicando la idea de un mundo eclesiástico más interior y espiritual. Su presunción se basaba en que Dios es invisible, e invisibles deberían de ser sus honras. Se manifestaba en contra de todo tipo de grandilocuencia y riquezas que sirviesen para distorsionar el verdadero sentimiento cristiano. Según Valdés por reali-

zar un altar no debemos de dejar de socorrer a un pobre o por la realización de una imagen dejemos sin comer a personas que lo necesitan. Este es el panorama artístico que se desarrollaba durante el siglo XVI que evidentemente nada tiene que ver con el actual. Pero debemos plantearnos el porqué de la realización de las imágenes actuales. ¿Qué significado busca una Junta de Seises cuando encarga a un taller determinado la creación de una nueva talla para el enriquecimiento de su acervo?. Por supuesto la corriente erasmista no aceptaría tales iniciativas pero si admitimos la buena disposición de las órdenes es necesario buscar un nuevo significado a la realización de las mismas. A pesar de la obviedad de su manifiesta procesionabilidad es ineludible la búsqueda de razones más hondas. Un nuevo espacio litúrgico dentro de los cimientos de la cofradía, la plasmación artística de una parte esencial de sus contenidos narrativos (difícilmente se entendería un episodio descriptivo de la muerte de Cristo sin la formación de la misma) o incluso para dar respuesta a muchos braceros inquietos que desean portar una nueva talla para culminar su labor como papones. Lo importante es tener claro el concepto final y cuando se acude a un maestro escultor remitir las instrucciones pertinentes para que exista una unión de organismos entre cofradía y escultura. Que no sea una obra más que se procesiona durante el periodo pasional para mayor boato y postín del mecenas de turno y se arrincona durante el resto del año. La escultura debe sumar y potenciar en sus conceptos más íntimos a la cofradía además de servir como modelo iconográfico con una belleza y plástica determinada por el autor y los clientes. En la misma creación debe ir implícita la noción devocional teniendo en cuenta que a través de ella se consigue la propaganda, la notoriedad y la dispersión de unas túnicas concretas repartidas en actos específicos. Recordemos como el maestro orfebre alemán Hans durante un proceso inquisitorial que tuvo lugar en Valladolid afirmaba que el verdadero templo de Dios era el corazón del hombre.....